

# QUILLAPATA

“La más formidable batalla de toda la guerra por la independencia”

*Virgilio Roel Pineda*



**Diego Vicuña Villar**

perfecto  
vicio  
perpetuo  
opiedra  
vicio



Canta, fotografía actual de la Capital de la Provincia del mismo nombre, donde ocurrieron parte de los hechos de la batalla de Quillapata



Obrajillo, fotografía actual del pueblo donde se iniciaron las acciones de la batalla de Quillapata, ubicado en el ángulo superior izquierdo de la fotografía

Diego Vicuña Villar

# Quillapata

vicio perfecto  
perpetuo vicio

*Quillapata*

Primera edición, abril 2014

© Diego Vicuña Villar

© Ediciones Vicio Perpetuo Vicio Perfecto de Julio Benavides Parra

Jr. Constantino Cáceres Béjar 269, Urb. San Germán, Lima 31

<http://www.vicioperpetuo.blogspot.com/>

Correo: [edicionesvicioperpetuo@gmail.com](mailto:edicionesvicioperpetuo@gmail.com)

Celular: 975 595 371

Editor General:

Julio Benavides Parra

Director del Proyecto Editorial:

Luis Benavides Parra

Departamento de Marketing:

Michael Jiménez Melchor

Concepto Gráfico & Diagramación:

Piero Pizarro Casafranca

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca

Nacional del Perú N° 2014-05787

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra sin permiso por escrito de los editores y/o el autor.

Impreso en Perú / Piru llaqtapi qillqasqa / Printed in Peru

## A MANERA DE PRÓLOGO

### LOS MONTONEROS EN LA INDEPENDENCIA

¡Glorial, a los generales José de San Martín y Simón Bolívar, pero también a nuestros montoneros, que, junto con ellos lucharon y consiguieron nuestra Independencia.

Eran los tiempos de lucha independentista, que al final, pese a todo y tanto esfuerzo, sólo fue política y no social y menos económica. Enterado ya de la llegada de la Expedición Libertadora del Sur, que bien sabemos vino por mar, el general español José Canterác dijo que ahora se sentían asediados por mar y por tierra, refiriéndose con ello a los montoneros que ya desde 1814 se levantaban en distintos lugares del Perú contra el poder español.

Los montoneros o guerrilleros, como los llaman algunos, también llamados “partidas”, eran grupos de hombres de cualquier lugar de la Patria, que cansados de los abusos y prepotencias de los coloniales se levantaban en defensa de sus pueblos y siempre al mando de un jefe, aunque no necesariamente organizados como debía ser, pero se hacían sentir y hubo muchos núcleos de ellos que alcanzaron algún prestigio. En fuentes documentales hay una larga nómina de estos grupos, conformados por indios, mestizos y negros evadidos de sus patrones, los gamonales que los tenían esclavizados, y larga también es la lista de esos jefes montoneros, entre los que se encontraban Cayetano Quirós y un tal Valentín Bao, al parecer, del pueblo de Obrajillo.

Ella Dumbar Temple, en el Volumen 2, Tomo IV, de la obra *Historia General del Ejército Peruano*, página 455, nos dice:

“El singular y decisivo aporte de las guerrillas, montoneras y de los pueblos del Perú, se inició desde antes de la llegada de la expedición libertadora y prosiguió sin lapso alguno hasta los finales de la campaña. Tal participación se extendió no solo a los aportes materiales de toda índole, como abastecimientos y donativos en efectivo, sino a la contribución personal de todos los individuos de los más diversos estratos sociales y raciales, sin discriminación de sexos ni edades, volcados al unísono en la gesta libertadora: y, el ejér-

cito expedicionario del Sur (del general San Martín), incrementó considerablemente sus efectivos a base de los voluntarios y reclutas peruanos.”

El oficial inglés Guillermo Miller, que sirvió en el ejército del general inglés Wellington durante sus campañas en España, señalaba en su “Memorias”, que *“los montoneros en el Perú, como las guerrillas en la guerra peninsular, brindaban un incalculable servicio como fuerza auxiliar.”*

Sino unánime, muchos historiadores están de acuerdo con que el término montonero se debe a que estos hombres marchaban “en montón”, pues se agrupaban, actuaban y se dispersaban cuando había que enfrentar a una fuerza mayor, para volverse a juntar, casi siempre montados a caballo.

No están escritas, pero si deben estar registradas en los archivos del ejército peruano las hazañas de nuestros montoneros peruanos, y sólo las de algunos han sido publicadas, incluso, sin el detalle que debieran tener. Es el caso de la batalla de Quillapata, que muchos de nuestros historiadores la pasan por alto, otros no mencionan el mando de Quirós sino de otros guerrilleros, es decir, con fallas en la escritura histórica que resulta inaceptable.

Cuando se habla de Quirós, es sin duda cierto que se mencione la extracción social y el comportamiento de nuestro héroe y, en verdad, si se le señala como “bandolero”, ello es verdad y no sabemos si esto influyó e influye en el pensamiento de los escritores peruanos, muchos, la gran mayoría, en deuda con nuestros montoneros, para que en el caso de Quirós se busque, se trate y se logre ignorarlo. Si así fuere, la deuda sería mayor, pues fue un hombre en el que confió el general San Martín, al punto de entregarle armas y estuvo conforme con su trabajo, como lo estuvieron otros jefes militares que hablan muy bien de él. Bandolero fue “Pancho Villa” y terminó como héroe revolucionario de México.

### **¿Qué es un bandolero?**

Es aquel hombre que se resiste a obedecer, un súbdito que se rebela, que vive al margen de la ley. En el caso de Villa, se ha dicho, era un hombre académicamente inculto, pero poseía una increíble intuición de lucha social, la cual, en su estado más brutal, lo convirtió en un criminal de carrera, y en un elemento antisocial de un sistema desigual y opresor. Villa, el bandolero,

comprendió que la naciente revolución era el lenguaje con el que podía expresarse, y así se incorporó con toda la fuerza de su carácter indomable a pelear, transformándose en un agente revolucionario acreditado por su propia condición de marginado.

En el caso de Uruguay, aunque controvertida la versión, se dice que el gran Gervasio Artigas, el más grande revolucionario en la guerra por la independencia del Uruguay, fue en su juventud, antes de enrolarse en el ejército libertador de su patria, contrabandista de cueros y los vendía a los coloniales portugueses.

Que no llame por tanto, la situación y la conducta de Cayetano Quirós, que igualmente marginado socialmente, decida entrar en la lucha contra sus perseguidores, como un acto de venganza contra los opresores españoles.

Si no hay un estudio sobre su vida al servicio de la patria, hay muchas referencias de historiadores en la obra "Colección Documental de la Independencia del Perú, recopilada en la década de 1970, por la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú", donde consta que para San Martín y otros jefes insurgentes, como Antonio José de Sucre, las partidas guerrilleras constituyeron un elemento vital para asegurar la victoria del ejército libertador.

En esa misma obra documental se dice: "De 1820 a mayo de 1823: Los guerrilleros obligan a los realistas a abandonar Lima y los presionan constantemente en su bastión del sur andino. Esto es importante de resaltar porque, a diferencia de lo que afirma la historiografía nacionalista, las montoneras no surgieron como efecto de la llegada de la expedición libertadora. Ellas ya existían desde tiempo antes y se encontraban en plena actividad. El arribo de las tropas de San Martín permitió que reconfiguraran su estrategia militar y se unieran a las fuerzas insurgentes."

Para culminar esta parte, me parece importante incluir el siguiente relato de Miller, quien atribuyó a estos grupos la responsabilidad de la ocupación de Lima en 1821 por los insurgentes: "No pudiendo el Virrey continuar en la capital, atacada como se hallaba por todas partes por montoneros, que le privaban de los auxilios y víveres que necesitaba, abandonó aquella ciudad el 6 de julio, y los patriotas entraron en ella el 9, en medio de las aclamaciones de sus habitantes [...]. Para aumentar lo crítico de su situación y las dificultades

de que se hallaban rodeados, los indios se levantaron a favor de los patriotas, mientras que los montoneros, pegados siempre a su retaguardia, hacían prisioneros a cuantos se separaban del grueso de sus columnas”. Finalmente, es también interesante el caso de Cayetano Quirós, célebre bandolero ayacucho. De este personaje, el general Miller decía que era “hombre de grandes luces naturales, acreditado valor y de un tacto extraordinario para el mando. Si hubiese recibido una educación correspondiente, habría llegado a ser un militar sobresaliente. Pero había sido, y no hacía mucho, capitán de bandoleros, y azotado públicamente al salir de la cárcel por segunda vez.”

Dígannos si no hay razón para honrar como se merecen en el Bicentenario de la Independencia (28 de julio de 2021) a nuestros guerrilleros o montoneros.

Este librito, con su declarada modestia, pero con patriótica decisión quiere convertirse en la “punta de lanza”, en la “piedra angular, en “base” de la reivindicación de un hecho. La batalla de Quillapata y de un hombre: Cayetano Quirós. Ya hay voces, que se escuchan y que se leen. Que de aquí al Bicentenario de nuestra Independencia, estén a flote todas las acciones de nuestros guerrilleros o montoneros y que en el Panteón de los Próceres, junto a los bustos, placas e incluso ataúdes de nuestro próceres y precursores peruanos y extranjeros, brillen los nombres de nuestros luchadores populares, en una gran vitrina, en una gran placa o un gran monumento.

Los nombres están registrados por el buen trabajo realizado por la “Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú”, que hoy tiene su sede en el Cuartel General del Ejército (“Pentagonito”), pero necesitan ser públicamente honrados en el Panteón de los Próceres.

Esta tarea que se inicia con el auspicio de la Municipalidad Provincial de Canta y del actual Alcalde Provincial, el Señor Samuel Ramón Ruffner, irá incrementándose con otras ideas, con otros trabajos y con la perseverancia de muchos otros compatriotas que aspiran a lo mismo.

Entregamos las diversas versiones que hemos conseguido sobre el tema, con indicación de la fuente y sus autores.

*Diego Vicuña Villar*



## QUILLAPATA

En un lugar de la provincia de Canta, muy cerca del pueblo de Obrajillo, hay un sitio o lugar llamado "Quillapata" (algunos historiadores lo llaman también: Quiapata). En ese lugar, se inició el día 2 de mayo de 1821, una batalla, que no terminaría si no varios días después, a muchos kilómetros del lugar del inicio, ya en Lima, a la altura de "Cocharcas" por donde hoy se ubica el hospital "Dos de Mayo" en los Barrios Altos. En este lugar terminó un enfrentamiento militar que se iniciara en el valle del río Chillón, a la altura de Canta y terminaba en el valle del Rímac. Los contendientes fueron el batallón español "Imperial Alejandro", dirigido por los generales españoles Jerónimo Valdés y Mariano Ricafort, y los montoneros dirigidos por el capitán de guerrillas Cayetano Quirós.

### RESUMEN DE LA BATALLA

**Versión del gran historiador peruano Virgilio Roel Pineda**, fallecido hace poco, que aparece en el Tomo VI de la obra *Historia del Perú. El Perú Republicano* de la Editorial Juan Mejía Baca, págs. 198, 199 y 200, que transcribimos en las líneas siguientes:

"Con suma sagacidad, los guerrilleros dejaron salir de Jauja al ejército colonial, observándolo de lejos y solo atacando a los rezagados. Llegaron a territorios de la provincia de Canta, en donde planeaban sin duda darse un descanso, pensando que su bajada por la vera del Chillón habría de ser tranquila, **sin imaginarse siquiera que los montoneros le reservaban la más formidable batalla de toda la guerra por la independencia.**

En las alturas de Quillapata, en plena quebrada del río Chillón, las montoneras tomaron cuidadosas disposiciones para la gran emboscada. Al mando de esas formidables montoneras se encontraba el coronel de guerrillas Cayetano Quirós, secundado por su propia esposa (gran combatiente), Alejandro Huavique, Casto José Navajas y Antonio Elguera. Corría el memorable 2 de mayo de 1821.

Cuando pasaban por Quillapata las tropas coloniales, Cayetano Quirós dio la orden de ataque y las galgas fueron desprendidas, cortando la columna enemiga en varios puntos; luego vinieron las descargas de fusilería seguida del asalto de los montoneros, que atacaron a cuchillo. Todas las unidades coloniales fueron dispersadas y diezmadas. Una compañía entera del "Imperial Alejandro" se rindió a voces, mientras que el general Ricafort fue herido en la pelvis por balazo. El general Guarín cayó también herido. En un esfuerzo desesperado Valdés, con el apoyo de sus edecanes, reunió a los dispersos y logró salvar en camillas a Ricafort y Guarín. Con ellos se fue a Canta, donde construyó febrilmente trincheras y envió un recado al virrey pidiéndole refuerzos. La victoria montonera fue realmente enorme por su volumen; ninguna batalla de la guerra por la independencia fue tan desbastadora para el enemigo como la de Quillapata; ninguna ocasionó tantas bajas a los coloniales. Cayetano Quirós, pese a que vio diezmado al enemigo, no caló suficientemente en la hondura de su victoria, porque de saberlo habría atacado de inmediato a Valdés, que se aferró precariamente en Canta.

La noticia del enorme desastre de Quillapata alarmó al mando virreinal, que de inmediato despachó a Rodil con todos los soldados que quedaban en Aznapuquio. Los refuerzos comandados por José Ramón Rodil marcharon por la banda opuesta al emplazamiento de los montoneros, que lo hostigaron pero sin ánimo de aplastarlo, a la espera que los coloniales volvieran a salir de Canta para aplastarlos en masa.

De Canta los coloniales decidieron pasar subrepticamente al valle del Rímac, por las alturas de Carampoma, para seguir a Lima por la ruta de Chosica. Marcharon de noche a Carampoma, y por las laderas de Santa Eulalia llegaron a Chosica, desde donde partieron hacia Lima. Pero los montoneros habían detectado la maniobra y habían tomado sus providencias para atacarlos. Ellos también pasaron del valle del Chillón al del Rímac.

Siempre dirigidos por Quirós, el grueso de los montoneros esperó a los coloniales ocultos en los cañaverales de Huampaní. Dejaron pasar al pelotón de vanguardia y luego arremetieron contra el grueso de las tropas mandadas por Valdés y Rodil que en plena derrota tuvieron que pasar a la otra margen del río. Allí la esposa de Quirós destacó como heroica combatiente.

Los montoneros también pasaron el río y volvieron a arremeter contra las tropas de Valdés en Chacrasana, donde salió jadeante y auxiliado por Rodil. Otra vez los guerrilleros peruanos los atacaron en Ñaña y Carapongo, donde retrocedieron hacia Lima, solo para volverse a encontrar con los montoneros en Nievería, y después en Huachipa y Pedreros. Aquí, los últimos restos del ejército colonial pasaron el río Rímac, para entrar a Lima perseguidos por los indios alzados, por la puerta de Cocharcas.

Inutilizado para siempre y en camilla, hizo su ingreso a la capital el otro soberbio y cruel Ricafort, custodiado por Valdés, Rodil y los sobrevivientes de los ataques sufridos en las quebradas del Chillón y el Rímac. En una mentida alegría, las campanas de Lima fueron echadas al vuelo, en manifestación de agradecimiento por el reingreso de los que se habían salvado.”

Eran tiempos en que se formaban las montoneras, casi a todo lo largo de la sierra peruana, para defender un pueblo o una zona determinada y casi siempre para enfrentar abusos, invasiones o robos violentos y sobre todo el abuso de las autoridades virreinales. No eran grupos formales ni tenían un número determinado de integrantes. Su número fue siempre variable.

A pesar de que hay mucho por descubrir, investigar y escribir sobre esta partida de guerrilleros o montoneros, los hubo en Canta, Huarochirí, Yauyos, Cangallo, Supe, Paramonga, Aija, Huaylas (lo que hoy es el departamento de Áncash), Huancavelica, Huamanga, etc., y además de Cayetano Quirós quedan los nombres de muchos de los guerrilleros, algunos ya luchaban desde 1814. Además de Cayetano Quirós mencionaremos algunos, de los más citados en algunas publicaciones: Francisco Vidal, Ignacio Quispe Ninavilca, Juan Evangelista Vivas, José Antonio Manrique, Alejandro Huavique, fray Bruno Terreros, Basilio Auqui, José Félix Aldao, Esteban Catacora, entre muchos otros.

Una de las preocupaciones del virrey La Serna fue enfrentar las montoneras, que actuando en la sierra impedían que llegaran alimentos a Lima, y entre otras expediciones, armó un fuerte batallón al mando del general Ricafort para tratar de imponerse a los levantados en la sierra central y socorrer al general Carratalá que estaba en Izcuchaca, es decir, entre Huancayo y Huancavelica. Envió también a la zona del centro al general Valdés que actuó en la

provincia de Concepción, en la época que se dio la acción heroica de las hermanas Toledo que impidieron que este general español cruce el río Mantaro, pero cuando lo consiguió incendió el pueblo y cometió muchas atrocidades, matando a muchos nativos e incendiando pueblos. Ya juntos Valdés y Ricafort decidieron retornar a Lima y con dos divisiones tomaron la ruta de Canta. Esta decisión los llevó al desastre ocurrido en el lugar denominado "Quillapata" del que ya nos hemos ocupado al comienzo.

## OTRA VERSIÓN SOBRE LA BATALLA (INTERNET)

### Guerrillas en la Independencia del Perú



Los montoneros indígenas lucharon con bravura en la sierra central, desde Huamanga hasta Cerro de Pasco miles de indígenas formaron guerrillas populares, acudiendo al llamado del general sanmartiniano Álvarez de Arenales para incorporarse a las fuerzas independentistas. A comienzos de 1821, ya existían decenas de grupos armados que atacaban sorpresivamente a las fuerzas realistas de los generales José Carratalá, Jerónimo Valdés y Mariano Ricafort.

Como castigo y escarmiento Ricafort había masacrado más de mil indios, incluidos mujeres y niños, en Cangallo el 2 y 3 de diciembre de 1820. Algo idéntico hizo en Huancayo el 29 de diciembre. Otros pueblos arrasados por los sanguinarios realistas fueron Acostambo, Huayucachi, Moya y Concepción. De estos y muchos pueblos de la sierra central provenían los indígenas montoneros, que en su mayoría descendían de los antiguos guerreros huancas, otrora aliados de los españoles en el siglo XVI. Ahora luchaban sin cuartel por la Independencia del Perú.

### La batalla de Quiapata

A fines de abril de 1821 los generales Ricafort y Valdés salieron de Jauja para regresar a Lima por la ruta de Canta. Pasaron por esta pequeña ciudad y siguieron por la margen izquierda del río Chillón. Pero cuando avanzaban

por la quebrada de Quiapata, se vieron rodeados por las fuerzas de los guerrilleros Cayetano Quirós y Alejandro Huavique. Era el 2 de mayo de 1821 y desde buenas posiciones los indígenas les arrojaron muchas galgas (rocas de los cerros) y nutrido fuego de fusilería. Totalmente sorprendidos los realistas respondieron desordenadamente. Los rebeldes iniciaron el descenso y atacaron con tal ferocidad, que los españoles retrocedieron dispersos para atrincherarse en Canta. Uno de los grupos se replegó, llevándose a Ricafort con varias balas en las piernas y la pelvis.

Cuando se enteró del desastre el virrey La Serna, tuvo que enviar una poderosa división al mando de Ramón Rodil para auxiliar a las fuerzas de Valdés y Ricafort, y traerlos a Lima. En todo el camino de ida y retorno, Rodil tuvo que combatir contra las partidas guerrilleras que los asediaron sin descanso.

Desde principios de junio de 1821, miles de indios y cholos armados esperaban a pocas leguas de Lima, listos para asestar el golpe final a las fuerzas virreinales que sufrían desmoralización, hambre y una epidemia de cólera. Pero don José de San Martín nunca los llamó. Cuando el virrey La Serna y su ejército huyeron de la ciudad el 6 de julio, la aristocracia capitalina totalmente asustada le suplicó al jefe argentino que ingrese a Lima con sus tropas regulares. Los limeños ahora sí estaban a favor de la independencia.

### **Combate de Quiapata (Versión de Wikipedia)**

El combate de Quiapata, ocurrido el 2 de mayo de 1821 en la quebrada del mismo nombre en la provincia de Canta en la sierra de Lima, enfrentó a las montoneras del caudillo independentista Cayetano Quirós con una avanzada realista al mando del capitán Juan Garrido, que formaba parte de la división del brigadier Mariano Ricafort.

A comienzos de 1821, el nuevo virrey La Serna comisionó al brigadier Ricafort para que al frente de una división limpiase de merodeadores y guerrilleros los pueblos de la sierra hasta el valle de Jauja, y de esta manera despejar los caminos a la ciudad de Lima, que por entonces se encontraba bloqueada por los montoneros y privada de recursos. Reunida con la división del general Jerónimo Valdés, las fuerzas realistas batieron a las partidas alzadas en el valle de Jauja (3 de marzo) para luego dirigirse por la banda occidental

del mismo a Cerro de Pasco, pasando antes por Tarma. Tras reagruparse en Jauja las dos divisiones realistas y debiendo regresar a Lima, la de Valdés tomó el camino de San Mateo, siendo hostigado por los montoneros y debiendo ser auxiliado por la división de Rodil, con cuya ayuda pudo arribar a Lima sin mayores dificultades. Por su parte, la división de Ricafort tomó el camino de Canta la mañana del 2 de mayo de 1821, y mientras su vanguardia, constituida por la compañía de cazadores del batallón "Imperial Alejandro", atravesaba la quebrada de Quiapata fue repentinamente atacada por la partida que capitaneaba el ya conocido montonero Cayetano Quirós.

Posicionados en las alturas de la quebrada, los montoneros abrieron un nutrido fuego de fusilería sobre los cazadores realistas, acompañado por el gran desprendimiento de galgas (enormes piedras que eran lanzadas cuesta abajo), causando con ello la confusión y desorganización de la columna realista sin que esta, por encontrarse en una posición desventajosa, pudiera oponer una efectiva resistencia ni rechazar el ataque. Dispersada la compañía y luego de perder un oficial y diecinueve individuos de tropa muertos, el resto de ella con su capitán Garrido fue hecha prisionera en su mayor parte, pereciendo un número no determinado de soldados ahogados en el río durante su desesperada retirada. Cuando el resto de la división encabezada por el mismo Ricafort arribó al lugar, los montoneros de Quirós retornaron a las alturas desde donde continuaron combatiendo hasta agotar sus municiones, luego de lo cual se retiraron sin ser perseguidos por los realistas. Durante esta acción el brigadier Ricafort fue herido de gravedad, cuando una bala le alcanzó en la parte inferior de la pierna quebrándole la tibia y el peroné, debiendo por tanto ser conducido el resto del trayecto en camilla lo que unido al lastimoso estado de sus hombres produjo una honda impresión entre los habitantes de Lima, cuyas campanas había ordenado el virrey fueran echadas al vuelo para saludar el regreso de la división.

#### **Versión de Wilfredo Gameros Castillo**

Según el mariscal Guillermo Miller, la de Cayetano Quirós era "la más atrevida y la más temible de las montoneras". Los españoles pasaban días de inquietud y noches en vela, al sospechar la proximidad de Cayetano Quirós

y su montonera. Era Quirós mestizo, alto, astuto y legendario. Amado en su montonera, pero a la vez respetado y hasta temido. De origen oscuro. Fue implicado en un robo. Detenido, se fingió loco y fugó de la prisión. Cayetano Quirós llegó al general José de San Martín, le contó su vida y ofreciéndole una conversión, recibió cincuenta armas y en dos meses tenía una partida de montoneros de doscientos hombres bien armados y montados. El 12 de marzo de 1821, aniquiló a un destacamento español en San Jerónimo-Huarocharí.

En marzo de 1821, el coronel Jerónimo Valdés, con el brigadier Mariano Ricafort y dos mil hombres, incendió Concepción y masacraron a cuatro mil patriotas en Ataura, cerca de Jauja. Valdés y Ricafort retornaban a Lima por Canta, orgullosos de haber asesinado a multitud de indios armados solo con hondas y palos. No sabían que los montoneros, enterados de sus carnicerías, convergían a Canta para atacarlos. Iban como jefes: Francisco Vivas, José Navajas, Alejandro Huavique, Francisco Vidal y Antonio Elguera, todos al mando supremo de Cayetano Quirós. Esta vez los españoles se las verían con tropas sujetas a jefes, organizados y provistos de armas modernas. Confiados iban los realistas por el paso canteño de Quillapata. Ignoraban el movimiento en los cerros y las voces de mando de los jefes montoneros. Hombres mestizos, indígenas, negros y blancos, con ponchos y sombreros, tomaban su ubicación.

A las ocho de la mañana del 2 de mayo de 1821, Cayetano Quirós ordenó atacar: sonaron descargas de fusilería, llovieron peñascos de los cerros, los soldados realistas cayeron muertos o heridos. Reinó el desorden y el pánico entre los atacados, que estaban rodeados. El jefe del Estado Mayor Español, Vicente Guarín, cayó herido, también Ricafort con la pelvis atravesada por una bala. Un oficial y noventa soldados realistas yacieron exánimes, otros se ahogaron en el río Chillón. La compañía "Imperial Alejandro" fue hecha prisionera con su jefe. No aniquilaron a los realistas porque se les acabaron las municiones a los montoneros. Cayetano Quirós ordenó llevar y entregar a los prisioneros al general San Martín, así como solicitarle les remita urgentemente municiones. Por su parte, el brigadier Ricafort se retiró a Canta, donde esperó los seiscientos hombres de refuerzo solicitados a Lima.

## LOS PRINCIPALES ACTORES DE LA BATALLA

Publicamos resúmenes de la vida de Cayetano Quirós y de los generales españoles a quienes enfrentó, como Olañeta, Carratalá y Canterác, que venían de participar en Europa frente a la invasión napoleónica a España, donde participó también el libertador general San Martín, lo que amerita más la acción del montonero peruano.

### CAYETANO QUIRÓS



Según puede leerse en la página 1745 de la *Enciclopedia Ilustrada del Perú*, Tomo V, escrita por el historiador peruano Alberto Tauro del Pino para la Editorial "Peisa", tenemos: "QUIRÓS, Cayetano (? - Ica, 1822) guerrillero patriota. Mestizo, capitán de una partida de bandoleros, azotado públicamente al salir de la cárcel por segunda vez y nuevamente apresado al implicársele en un robo practicado en la calle Belén;

pudo impedir que se le iniciara la causa respectiva mediante la simulación de locura, pero fue sorprendido mientras explicaba las circunstancias a su mujer, y, aunque los jueces le aplicaron una severa condena, pudo huir.

Vinculose entonces con Francisco Javier Mariátegui y Julián Morales, patriotas que organizaban en Lima el paso de cuantos abandonaban la ciudad para incorporarse a las filas patriotas, y por instancias suyas presentose ante San Martín en el cuartel general de Huaura. Sin tapujo alguno le refirió su vida pasada, ofreciéndole enmendarse para servir a la causa de la independencia, y al efecto pidió las armas necesarias para organizar una partida de cien guerrilleros. Se las dieron para cincuenta hombres y mediante sus incursiones contra patrullas y campamentos realistas logró armar y montar a doscientos, que muy pronto hicieron sentir su arrojo y eficacia.

En las vecindades del pueblo de San Jerónimo (distrito de Santa Eulalia) aniquiló (12 de marzo de 1821) un destacamento español que había incendiado seis pueblos aledaños. Obtuvo un triunfo en Quillapata (2-3-4, 1821)



sobre fuerzas que marchaban a Lima bajo las órdenes de Mariano Ricafort y Jerónimo Valdés; y, con la colaboración de las partidas (de montoneros) comandadas por Francisco Vidal, Francisco Elguera y Casto Navajas, hizo prisionera a una compañía del "Imperial Alejandro" (huestes virreinales).

Aproximándose a la capital, atacó en Huampaní a las fuerzas que salieron a proteger la retirada de aquellas, bajo las órdenes del general Ramón Rodil; e infirióle tan severas pérdidas que hubieron de entrar a Lima en forma cautelosa, para no exhibir su estado ante el vecindario. Dejó en Vitar-te una avanzada que debía observar los movimientos realistas.

Y después de ser proclamada la Independencia, su partida fue incorporada a la división que comandaba el coronel Guillermo Miller; hostigó a las fuerzas realistas que ingresaron a las fortalezas chalacas, dirigidas por el general Canterác, hasta que emprendieron su retirada a la sierra (IX-1821). Continuó su campaña con su partida (de montoneros) hasta que Miller hubo de retornar a sus acantonamientos y la prosiguió hasta que San Martín le ordenó trasladarse a Lima (X-1821).

Luego fue destacado a Ica, para coordinar sus acciones con las operaciones que llevase a cabo la expedición conducida por Domingo Tristán y Agustín Gamarra, pero desechó esta en un lugar llamado "La Mamacona" (7, IV-1822), fue perseguido por Canterác. Abrumadoramente atacado por Rodil en Paras (26, IV-1822), vio morir a su mujer y con dificultad logró huir hacia la sierra, pero al día siguiente fue alcanzado por José Carratalá y los restos de su partida quedaron deshechos. Marchó hacia Pisco, donde fue reconocido y apresado por Cornelio Villagra, quien inmediatamente lo envió a Ica. Allí fue ejecutado en forma sumaria (5, V-1822)."

### **Otra versión**

Cayetano Quirós (Ica ¿? - † 5 de mayo de 1822) fue un célebre montonero afroperuano de la guerra de la independencia. Dirigió una serie de exitosas acciones sobre las fuerzas realistas en la costa y sierra central del Perú hasta ser derrotado y fusilado por el general español José Carratalá en mayo de 1822.

Nacido esclavo en Ica, fugó muy joven de la hacienda de su amo, y como otros negros cimarrones acabó por dedicarse al bandolerismo como medio

de subsistencia. En esta vida se mantuvo hasta que en 1820 la expedición libertadora del general José de San Martín arribó a costas peruanas. Poco después Quirós se presentó en Supe ante el capitán Juan Francisco de Vidal, manifestando su firme deseo de querer enrolarse en las filas patriotas, conociendo sus antecedentes y dudando de la conveniencia de aceptar un ex forajido, éste prefirió enviarle a Huaura al cuartel del general San Martín, quien atendiendo a los ruegos del antiguo esclavo y reconociendo su potencial capacidad de dirigir una partida montonera por sus vastos conocimientos de la región y capacidad de mando, puso bajo sus órdenes a cincuenta voluntarios. En poco tiempo llegaron a sumar doscientos hombres, los que apertrechados por el mismo San Martín iniciaron acciones de hostigamiento contra las fuerzas realistas de Lima y sus alrededores llegando con sus incursiones hasta Ica y en la sierra hasta Cangallo, Jauja y Huancayo, donde actuaron en conjunto con los montoneros morochucos. De la fuerza de Quirós diría el general inglés Guillermo Miller, a cuya división fue incorporado durante el primer sitio del Callao, que era “la más atrevida y la más temible de las montoneras”. En 1822, luego que el ejército patriota al mando del general Domingo Tristán fuera derrotado en la batalla de Ica por el general José Canterac, Quirós quedó solo en la lucha en dicha región, por lo que los jefes realistas Carratalá y Rodil decidieron acabar con él de una vez por todas. El 27 de abril, mientras se replegaba ante el avance de Rodil, fue cortado en su retirada por las tropas de Carratalá, siendo derrotado en el combate de Paras y capturado poco después. Llevado a Ica fue fusilado en la plaza La Merced el 5 de mayo de 1824.

Publicado en el diario “La Opinión”, miércoles 14 de julio de 2005

## **CAYETANO QUIRÓS, EL MÁS GRANDE JEFE MONTONERO DE LA INDEPENDENCIA (II)**

*Por Wilfredo Gameros Castillo*

### **La emboscada de Huampani**

Con los refuerzos del coronel Ramón Rodil, los españoles se retiraron de Canta a Lima. Cayetano Quirós y sus hombres los atacaron al pasar por

Huampaní. El desorden de los virreinales fue controlado por Rodil y Valdés, evitando el exterminio. La división realista, no obstante, el medio millar de refuerzos llevado por Rodil, “entró con menos fuerzas que las que este jefe había sacado”. Ingresaron a Lima bajo repique de campanas, por ocultar la derrota; pero, “la entrada en Lima del brigadier Ricafort en una camilla causó mucha sensación a los habitantes”.

### **Retirada hacia Ica y el martirio**

Un ataque de los morochucos a José Carratalá, permitió fugar a Cayetano Quirós y sus montoneros. En el lugar del encuentro, los españoles encontraron una carta con avisos de la expedición española a Socosvinchos, enviada de Huamanga a un montonero: Mariano Bellido, la remitía su esposa: María Parado; esta misiva ocasionó su martirio. Luego Carratalá fue a Huaytará y con Canterác participó en la sorpresa de La Macacona. Al retornar Canterác a Jauja, nombró a Carratalá Gobernador de Ica.

Entretanto, Cayetano Quirós emprendió la retirada a Ica. Por el desastre de La Macacona, el general San Martín envió a Ica al comandante Pedro Raulet, con doscientos jinetes.

Camino a Jauja, Canterác envió a Rodil como Gobernador de Huamanga, y éste, el 26 de abril, en Paras, atacó a Cayetano Quirós. Los montoneros son derrotados, la esposa de Quirós murió y éste, con unos montoneros, siguió su retirada a Ica. En esos momentos, por temor al comandante Raulet, Carratalá huyó de Ica hacia las serranías, y por suerte, el 27 de abril, atacó a Quirós.

Algunos montoneros cayeron en combate, fusilados otros, y unos fugaron, entre estos Quirós, tomando la ruta de Pisco. Pero el destino se había conjurado contra ellos. Pedro Raulet ocupó Ica el 1 de mayo, y Carratalá enterado que aquél tenía sólo doscientos hombres regresó a Ica. Raulet se retiró, replegándose hacia el norte. Carratalá lo persiguió y combatieron. Los patriotas luego de perder ochenta hombres, se retiraron. Carratalá no intentó el combate.

## JERÓNIMO VALDÉS



Jerónimo Valdés de Noriega, vizconde de Torata y conde de Villarín (Villarín de Asturias, Somiedo, 1784 - Oviedo, 1855), fue un militar y político español.

Estudió Derecho en la Universidad de Oviedo, donde le sorprendió la invasión francesa a España en 1808, alistándose como voluntario. Su condición de universitario y la carencia de oficiales le permitió pronto ser nombrado capitán, terminó la guerra contra Napoleón con el grado de teniente coronel.

Abandonados definitivamente sus estudios, marchó a América con José de La Serna e Hinojosa en 1816. Junto con otros militares favoreció la destitución del virrey del Perú, Joaquín de la Pezuela, por La Serna.

Llegó a ser Mariscal de Campo, destacando por sus acciones en la batalla de Torata. Tras el desastre de Ayacucho, regresó a España vía Francia en 1824.

El mariscal de campo don Jerónimo Valdés, nacido en 1784 en un pueblo de Asturias, abandonó la carrera de jurista, en la que había obtenido ya el grado de bachiller, para afiliarse entre los buenos españoles que lucharon contra la invasión napoleónica. En 1816 llegó al Perú, en compañía del que más tarde fue el virrey La Serna. Fue destacado al Alto Perú a órdenes del general Pedro Olañeta y en 1820 se le ordenó trasladarse a Lima. Su actuación fue combatir a los movimientos de fuerzas patrióticas en lo que se mostraba eficaz, dada la rapidez de sus movimientos. "Valdés tiene alas en los pies", se decía.

Jefe del Ejército del Sur del Perú fue derrotado con otros militares en Ayacucho (1824). Virrey de Navarra (1833-1834), luchó en la primera guerra carlista al frente de los ejércitos cristinos (Con el término cristino son conocidos los partidarios de María Cristina de Borbón, viuda del rey de

España, Fernando VII, frente a los carlistas en el enfrentamiento sucesorio que mantuvo en nombre de su hija y futura reina Isabel II, con el hermano del rey, Carlos María de Borbón). Posteriormente, ocupó los cargos de capitán general de Valencia y de Galicia, y de gobernador de Cuba (1841-1843).

## JOSÉ RAMÓN RODIL



José Ramón Rodil y Gayoso (o Galloso) Campillo, virrey de Navarra, marqués de Rodil con el vizcondado previo de Trobo (Santa María de Trobo, Lugo, 5 de febrero de 1789 - Madrid, 20 de febrero de 1823), fue un militar español.

Durante la guerra de la independencia se encontraba cursando sus estudios en la Universidad de Santiago de Compostela. Como en otros centros universitarios, se formaron por los claustros unidades de voluntarios para combatir al invasor, encuadrándose Rodil en el *Batallón Literario* en 1808.

Pasó al Perú con el Regimiento del Infante, y poco después de llegar al Callao fue ascendido a comandante (1817). Destacado a la ciudad de Arequipa con la misión de organizar un batallón, se trasladó con sus reclutas a la pequeña isla del Alacrán, frente al puerto de Arica. Luego de un riguroso entrenamiento, al frente de ellos marchó a reforzar las unidades realistas que guarnecían Chile.

Participó en los combates de Talca, Cancha Rayada y Maipú. Al retornar a Lima fue ascendido a coronel (1820) y destinado a las fuerzas acantonadas en las fortalezas del Callao.

Terminado el conflicto continuó su carrera militar con destino en América con el grado de oficial, hasta que el desastre de Ayacucho puso fin al virreinato peruano. Pero Rodil, comandante militar de las fortalezas

del Callao, se negó a acogerse a la Capitulación de Ayacucho, confiando en que aún podría recibir refuerzos de España y asediado en la Fortaleza del Real Felipe y los Castillos del puerto resistió un sitio de casi dos años. Contaba para su defensa con los veteranos regimientos Real de Lima y Arequipa, junto a los soldados independentistas desertores que se le habían unido.

### **MARIANO RICAFORT**

Mariano Ricafort Palacín y Abarca (Huesca, 20 de febrero de 1776 - Madrid, 16 de octubre de 1846) fue un militar, político y gobernador colonial español, sucesivamente capitán general de Filipinas, de Cuba, de Galicia, de Andalucía y de Aragón.

Comenzó su carrera militar en 1793, sentando plaza como soldado en el ejército que participó en la guerra del Rosellón, donde se destacó hasta ser nombrado subteniente dos años después. Tomó parte en la guerra de las naranjas de 1801 contra Portugal. En 1803 contrajo matrimonio con Antonia Paula Sánchez de Lima, fue ascendido a teniente y destinado a Madrid. Tuvo también una participación destacada en Extremadura, durante la guerra de independencia contra las tropas napoleónicas; al término de la guerra había alcanzado el grado de coronel.

En 1815, como coronel del regimiento de Extremadura, viajó a América en la expedición dirigida por el mariscal Pablo Morillo para sofocar las insurrecciones independentistas del continente; desde allí marchó al Perú para incorporarse al Ejército Real del Perú. Al año siguiente, el virrey José Fernando de Abascal lo hizo presidente de la Real Audiencia de Cuzco, siendo promovido a brigadier participando también en las campañas del Alto Perú. A fines de febrero de 1821, por órdenes del nuevo virrey La Serna, partió de Lima con la misión de sofocar la insurrección independentista de las poblaciones de la sierra central del Perú.

*Hostilizado constantemente por las partidas de montoneros obtuvo algunas victorias sobre ellos; sin embargo, a su regreso a Lima su división fue duramente atacada en el camino de Canta, siendo él mismo herido en una pierna y teniendo que regresar en camilla a la capital.*

Aún no restablecido completamente fue nuevamente herido durante uno de los combates ocurridos en el primer sitio del Callao. El general San Martín lo invitó entonces a trasladarse a Lima para atender la gravedad de sus heridas, y habiendo quedado discapacitado para el servicio militar se le permitió embarcarse hacia la península junto a otros funcionarios del gobierno colonial. Aunque no volvió a servir en el ejército activo, si ejerció altos cargos públicos. Entre 1825 y 1830 fue capitán general de Filipinas y presidente de su Real Audiencia.

A lo largo de su carrera militar, además de varias heridas que le dejarían secuelas de por vida, recibió la Gran Cruz de la Orden de San Fernando, la de Isabel la Católica, la de San Hermenegildo, Santa Ana de Rusia y varias condecoraciones menores por acciones de guerra. En 1843 recibió destino de cuartel en Madrid, donde murió tres años después a los setenta años de edad.

## REFERENCIAS Y NOTAS

### **SOBRE LA BATALLA DE QUILLAPATA, SU JEFE CAYETANO QUIRÓS Y LOS GUERRILLEROS MONTONEROS**

**SEGÚN EL MARISCAL GUILLERMO MILLER**, la de Cayetano Quirós era “la más atrevida y la más temible de las montoneras”.

### **BLOG DE JUAN LUIS ORREGO PENAGOS**

El ejemplo más notorio de la actuación del pueblo a favor de la independencia fue el de los montoneros. Se trató de bandas de guerrilleros que operaron en la sierra central y en la sierra de Lima, entre 1820 y 1824. En su mayoría eran criollos y mestizos de clase media o de modesta fortuna que habían sufrido saqueos o castigo por parte de los realistas, y ahora buscaban venganza al lado de los patriotas apoyando la independencia. Fueron decisivos, por ejemplo, en su apoyo a San Martín. Ellos cercaron las vías de comunicación entre Lima y la sierra central, lo que obligó, en buena medida, el retiro de La Serna hacia el Cuzco al no poder mantener a su ejército.

### **GUERRILLEROS REALISTAS**

Montoneras provenientes de los pueblos insurreccionados, “nos retiraban por todas partes los ganados, nos tomaban los convoyes y los rezagados; se quedaban con los pertrechos y los equipajes que no podían conducirse, y, en una palabra, nos hacían la guerra de cuantas maneras estaba a su alcance”. A pesar de lo dicho por Valdés, el también general español García Camba confirma lo dicho por Miller, en lo referente al apoyo que algunas partidas guerrilleras dieron a la causa del rey durante las marchas previas al encuentro de Ayacucho.

Particularmente célebres durante la guerra en el Perú fueron los feroces montoneros iquichanos, quienes tenían hondas rivalidades con los morochucos huamanguinos y bajo el mando de su caudillo Antonio Huachaca, a quien el virrey La Serna incluso llegó a nombrar brigadier de los reales ejércitos, combatieron por la causa realista hasta mucho después de la batalla de Ayacucho. Estos auto nombrados defensores de “*su rey y la fe*





Monumento que recuerda el hecho heroico de Quillapata, en el lugar de los hechos (Obrajillo, Canta-Perú)



Parte posterior del monumento desde donde pueden verse los perfiles de los pueblos de Obrajillo y Canta, al fondo

# CANTA - PERÚ



Regidor Provincial Dago Roland Herrera Grijalva  
Regidor Provincial Teógenes Fuertes Sosa  
Regidor Provincial Maricruz Elizabeth Dávalos Yalón  
Regidor Provincial Máximo Fabio Torres Aristedes  
Regidor Provincial Germán Estacio Mejía

Desde siempre, lo que es hoy nuestra Provincia fue un lugar muy importante para la vida de las sociedades y territorios que fueron dando fisonomía a nuestra patria peruana. Era el paso obligado hacia la sierra central alta y hacia la selva. Y, al igual que nuestra patria grande, el Perú, sufrió las vicisitudes que significaron el recorte de su territorio por todos sus lados. Antes comprendía toda la meseta de Junín, el lago Chinchaycocha, Huayllay, las pampas de Sángrar (donde se dio el triunfo del Batallón Canta, frente a los chilenos el 26 de junio de 1881) y limitaba con la provincia de Tarma. Hasta hace poco gran parte de la provincia de Huaral (zona sierra), pertenecía a Canta y con estos recortes, se distorsiona la historia de los pueblos y Canta, ya no puede contar en la suya, la acción de la heroína Emeteria Ríos de Palomo, fusilada por los españoles en el pueblo de San Agustín, que ya no le pertenece.

La Municipalidad de Canta, con su alcalde don Samuel Ramón Ruffner, sale tras la reivindicación de un hecho histórico de primera magnitud y edita este librito para empezar la campaña patriótica de ponerlo en la memoria de todos los peruanos. Empezaremos por los colegios donde alumnos y profesores tomen conocimiento y lo difundan. Y que las autoridades de todo nivel apoyen su difusión, pues Quillapata, es a no dudarlo, uno de los más grandes aportes de un pueblo peruano a nuestra Independencia.